

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

APARECE LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

CARGES Y CORRESPONDENCIA:
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1905			
Septiembre 30.	Saldo en esta fecha	—	\$ 5.292,48
Diciembre 31.	Intereses hasta hoy	—	" 52,92
1906			
Marzo 31 . . .	Saldo acreedor . . .	\$ 5.398,85	" 53,45
		\$ 5.398,85	\$ 5.398,85

Marzo 31 . . . Saldo en esta fecha \$ 5.398,85

S. E. ú O.

Montevideo, 31 de Marzo de 1906.

Percy H. Vignoles,
Contador,

Congreso del Libre Pensamiento

En el próximo mes de Septiembre se realizará en Buenos Aires un Congreso Universal del Libre Pensamiento, porque esa ciudad fué designada para asiento de tan trascendental acto, por el congreso de libres pensadores celebrado en Paris el año próximo pasado.

El programa del futuro congreso se publicó en nuestro periódico, apareciendo en el número correspondiente al 1.º de Enero del año actual. Lo conocen, pues, nuestros lectores; pero la circunstancia de haberse hecho honor al liberalismo uruguayo, invitándose por el Comité Argentino a varios de nuestros correligionarios en Montevideo para tomar parte en las sesiones del Congreso, nos pone en el caso de decir cuatro palabras sobre la importancia de esa reunión de libres pensadores.

Vasto es el programa y seguramente que una sola de las materias sometidas a consideración absorbería el corto tiempo dedicado a las deliberaciones, si al debate se diese una amplitud que no cabe en corporaciones accidentales congregadas al solo efecto de fijar principios y establecer reglas de conducta. Hay que atender a que se trata de puntos que si otrora fueron grandemente controvertidos por el atraso de los tiempos, la supremacía religiosa y la falta de difusión de la enseñanza, hoy las cosas pasan de otro modo, pudiendo decirse que, con la preparación legal y política que alcanzan ya los pueblos, plantear ciertos problemas es resolverlos, trátense de materias de orden interno, de derecho internacional ó puramente filosóficas.

La humanidad se halla en los días que corren suficientemente ilustrada, verbigracia para comprender que antes de que rujan los cañones debe hacer-

se sentir en los conflictos entre las potencias la voz de la razón por medio de un Tribunal permanente de arbitraje.

Y así como este punto del programa, por lo que al derecho internacional atañe, ninguna dificultad ofrece, de igual manera es fácil poner las voluntades de acuerdo en los demás puntos a tratarse como que todos más ó menos responden a una aspiración de la humanidad que piensa y se halla urgida por el triunfo de sus más nobles anhelos.

Aún las naciones menos afectas a novedades, es la verdad que no siendo agrupaciones decididamente ultramontanas, han mirado siempre con cierta mezcla de desdén y de temor esas misiones religiosas revestidas de carácter internacional sin más propósitos que el de dirigir desde Roma y por medio de sus agentes las palpitaciones de la conciencia popular. Sobre este punto también, como respecto del abuso consistente en reconocer al Pontificado carácter político parece que tampoco puede haber duda; y decimos lo mismo del importantísimo derecho de las naciones americanas a sostener que la ciudadanía debe determinarse por el lugar del nacimiento del individuo y no por el del nacimiento de sus progenitores.

Fuera de estas y otras graves cuestiones de derecho internacional que tienen sin embargo solución razonable y equitativa a poco que se las estudie con imparcialidad y sin prejuicios, el Congreso se consagrará al examen de interesantes cuestiones de derecho público que no pueden tomar de sorpresa al liberalismo uruguayo porque ya ha opinado sobre ellas en distintas oportunidades llegando a conclusiones definidas. En efecto: que el Estado laico debe monopolizar la instrucción pública; que las Municipalidades han de hacer acto de vigilancia y de presencia en los conventos para saber en beneficio público como anda la higiene por allí; que el juramento religioso debe abolirse por nimio, por inútil y atentatorio; que la Iglesia debe separarse del Estado; que las órdenes monásticas deben suprimirse en absoluto; que debe prohibirse la adquisición de bienes por manos muertas; estas y otras análogas son todas cuestiones que han sido el afán constante y han determinado la propaganda continua de los liberales del Uruguay en folletos, discursos y escritos de toda especie, desde muchos años atrás.

Y lo propio que sobre este particular, sucede con las cuestiones sociales y jurídicas que el Congreso somete a la decisión de los correligionarios de todas partes del mundo.

Tiene sus tradiciones y bien saneadas por cierto el liberalismo uruguayo siempre en la brecha, siempre combatiendo por sus ideales, siempre con el corazón lleno de esperanza en el definitivo triunfo de la causa de sus eternos amores.

El divorcio absoluto y eficaz para no hacer que un hombre honrado lleve perpetuamente la cadena de ignominia con que quiera una prostituida esclavizarlo, ó para impedir que una buena mujer sea víctima de la sevicia de un malvado; la sustitución en los Hospitales de las Hermanas de Caridad llenas de fanatismo y escrúpulos monjiles, por enfermeras instruidas, serias y expertas; el servicio militar para los ganapanes y onanistas del Seminario; y mil cuestiones más de derecho común no van a buen seguro a tomar de sorpresa a los liberales uruguayos que por todas esas conquistas han bregado infatigablemente sin desmayar un solo día ante los tropiezos a que las someten la indiferencia de muchos, la tolerancia de otros para con el clericalismo, y la valla de leyes sancionadas en tiempos en que la razón pública no estaba por desgracia en su apogeo.

Los amigos, pues, que vayan al Congreso Universal del Libre Pensamiento en Buenos Aires, y lle-

ven la representación de nuestra patria, pueden ir persuadidos de que sus pergaminos son brillantes de primera agua y presentan credenciales otorgadas por un pueblo que ha visto los desvelos y fatigas que en pró de la libertad de pensar han afrontado ellos siempre con perseverancia y con entusiasmo.

La solidaridad en ciertas y determinadas ideas es prenda de que el mundo marcha hoy con rumbos seguros y que existen ya postulados universales que están en el ambiente social y político, y que para aparecer el mejor día revestidas de eficiencia en todas las latitudes, solo necesitan penetrar un poco más hondamente en los elementos conservadores y en los espectadores tímidos del fenómeno sociológico, grupos ambos que hasta ahora no se han dado cuenta de que un orden político y social más avanzado que el que prevalece al presente, será garantía preciosa hasta para los mismos egoísmos que ellos ven en peligro, porque, descartados al amparo de las ideas liberales los eternos conflictos que traen todo el mecanismo de las instituciones alterado con mil abusos y otras tantas explotaciones, es seguro, es evidente, que entrando todo en su cauce, las actividades que hoy se emplean en el combate por la libertad, conquistada esta definitivamente, se dedicarán a conservar el fruto de la victoria haciéndola proficua en los laboratorios del trabajo fecundo, y en el reposo de una situación social incommovible y garantida contra toda clase de fanatismos imposibles entonces ante la igualdad de todos los derechos y la abolición de todos los privilegios.

Para sostener los eternos principios que dignifican al hombre arrancándolo de la servidumbre de sus bajas pasiones y sus idolatrias, es que se reúnen asambleas como la que va a funcionar el próximo mes de Septiembre en Buenos Aires.

El Congreso es prestigioso por sí mismo, por los ideales que sintetiza, por los dogmas que proclama, por las voluntades que unifica y por las proyecciones que tiene.

Allá irán también los congresales uruguayos con su bagaje de esperanzas. No irán como inexpertos catecúmenos a recibir el bautismo de la idea liberal, sino como veteranos que han combatido incesantemente en su patria por todos los progresos humanos y llevan convencidos y entusiastas su grano de arena al inmortal edificio del libre pensamiento.

CAPUCHINO INSOLENTÉ

Hará como dos años, un correligionario denunció ante la justicia el *Almanaque de San Antonio*, publicación del género tonto, que alumbran anualmente los capuchinos de la calle Canelones. Lo denunciaba por un artículo ó suelto en que se hacia escarnio de una ley nacional, la de Matrimonio Civil, y en que la frailuna osadia llegaba a calificar ese contrato solemne de público concubinato.

El autor del macarrónico escrito resultó ser un Fray Celestino de San Colombino al que los tribunales acaban de poner la marca, con la sentencia que transcribimos y que, lo esperamos, servirá para aleccionarlos y para probarles que no tienen derecho a hacer mofa del matrimonio legal quienes, como los eunucos de monasterios y sacristías, renuncian solo en apariencia muchos de ellos, como lo prueba nuestra sección «Santos Varones!», a lo que prohibe el sexto mandamiento.

Hé aquí la sentencia publicada el 3 del corriente por el *Diario Oficial*:

«Vista en tercera instancia esta causa seguida de oficio a Celestino de San Colombino, por instigar a delinquir, venida en apelación que el señor Fiscal

dedujo contra la sentencia absolutoria de foja 80 dictada por el señor Juez Letrado de Impedimentos.

Considerando que la excepción de prescripción opuesta por la defensa no es procedente, por cuanto el artículo 409 del Código de Instrucción Criminal se refiere á las publicaciones insertas en los diarios ó periódicos y éstos están contituidos por los escritos ó papeles impresos que se publican diariamente ó por tiempo determinado.

Considerando que el impreso acusado, además de contener un almanaque, es un libro permanente de propaganda y estudio que es el objeto que ha perseguido su autor ó autores, y en consecuencia no le comprende la condición que le atribuye la defensa, para ampararse en la prescripción establecida en el artículo 409 del Código de Instrucción Criminal.

Considerando que las apreciaciones sobre la institución del matrimonio civil contenidas en la página cuarta, que textualmente dicen: «*El matrimonio llamado vulgarmente civil no es matrimonio, pero sí un público concubinato y como tal los hijos de éstos son ilegítimos y como tal bastardos*», constituyen el delito previsto y castigado por el artículo 135 del Código Penal, pues esas apreciaciones excitan al desprecio y desobediencia de leyes vigentes y al odio y hostilidad contra aquella parte de la sociedad que al amparo de leyes debidamente promulgadas han constituido su hogar y realizado los actos más importantes de su vida, sin que nadie tenga el derecho de exponerlos al desprecio público porque al hacerlo no se ajustaron á las prácticas de tal ó cual religión.

Considerando que constituye un verdadero ultraje á la ley y á la sociedad la apreciación estampada en el libro denunciado, que no puede dejar de reprimirse sin que se resentan el honor de la familia y la tranquilidad de ese hogar que los cristianos y católicos deben ser los primeros en respetar, respetando así también los dogmas y principios de la moral cristiana.

Atento lo dispuesto en el artículo 135 del Código Penal antes citado:

Se revoca la sentencia apelada y se condena al procesado Colombino á la pena de cien pesos de multa ó prisión equivalente, y al pago de las costas procesales.

Hágase saber, publíquese y devuélvase.

ALVAREZ (discorde en cuanto no se declara previamente la nulidad del procedimiento desde la f. 102 v.)—PIERA—VÁZQUEZ—GONZÁLEZ.

La Prensa Racionalista Inglesa

Nos ha obsequiado nuestro constante amigo Mr. William Heaford con un ejemplar de la 7.^a Memoria Anual de la *Asociación de la Prensa Racionalista* que funciona en Londres con admirables resultados. La Memoria corresponde á 1905.

Dicha sociedad que nació en 1899 y contó el primer año con 94 entre miembros y suscriptores, ha ido paulatinamente creciendo hasta 874 miembros y 76 suscriptores. Resultado muy satisfactorio si se considera que Inglaterra tiene mucho apego á sus tradiciones y que una de estas es el aparecer creyente en alguna religión. Es de buen tono allí creer en Dios y guardar respeto á la Biblia.

La Asociación, además de sostener un órgano mensual, *The Literary Guide*, que es un interesantísimo periódico muy bien confeccionado, edita continuamente obras de ciencia y de propaganda liberal, algunas de gran costo, como que las constituyen trabajos inéditos de valía, y otras que se venden á precios reducidísimos.

El progreso de esa propaganda por el libro ha sido también constante y admirable.

El año pasado publicó la obra *La Evolución del Hombre* por el ilustre profesor Ernesto Haeckel, en una soberbia edición; *La Religión de la Mujer*, de Mr. José Mc-Cabe; unos *Ensayos* de M. Carlos Watts y otros trabajos nuevos reimpressos de muy distinguidos escritores libre-pensadores.

Algunos de los miembros de la Sociedad van por el país á dar conferencias ú organizar sesiones de lectura.

La Asociación cuenta con afiliados en todas las partes del mundo. Se le hacen frecuentes donaciones, lo que le ha permitido, no obstante lo crecido de sus gastos en publicaciones de libros y folletos, acumular un importante fondo de reserva.

Es una organización esa de la «Prensa Racionalista Inglesa» que debiera ser imitada en todos los países celosos de su cultura porque su acción es grandemente civilizadora y útil.

CRISIS DE ALMAS

El siguiente notable artículo, cuya lectura encarecemos, ha sido publicado en el periódico suizo *La Ragione*, de Chiasso, el 22 de Marzo último. De allí lo hemos tomado y traducido.

«Asistimos á un período agudo de crisis en las conciencias modernas.

Las primaveras sonríen en los rosales y en las malezas, y en el alma humana se disuelven las capas sucesivas que las edades han superpuesto. Merced á un trabajo sutil, inadvertido, se disgregan las moléculas como si algo hubiese destruido entre ellas toda adherencia. Y el alma se envuelve, silenciosa, en el angusto misterio de sus angustias.

El mundo está enfermo de tristeza, de anemia, de raquitismo. Hay una esperanza inmensa en los espíritus; desaparece la fé por aquí, la buena fé por allá, el honor y la ilusión un poco por todos lados. Las muletas del otro mundo, sobre las que se han apoyado los siglos pasados, no nos sirven ya más; y las piernas no son lo bastante firmes para caminar solas.

Durante un momento los filósofos han creído haber alcanzado la verdad y tenerla bien segura: fué un resplandor como luz de vivido relámpago. Pero la verdad se escapa al cuchillo anatómico de la crítica; nosotros la vemos, estamos sobre sus huellas, es nuestra, pero nos exige que no nos paremos en el camino, porque su camino no tiene término.

Leibnitz dijo que si Dios le hubiese ofrecido en una mano la Verdad y en la otra la vía que conduce á la Verdad, habría elegido esta última. Instinto extraño que corresponde al extraño destino del hombre que nunca podrá decir: *la tengo*.

Esa pasión por la verdad que nos hace inquietos, que nos convierte en críticos y en analíticos; ese descontento que nos convierte en trabajadores de la justicia y nos impide adormecernos en la indiferencia del *statu quo*, es una crisis general y nos encontramos en la víspera de acontecimientos importantes.

¡Los católicos imbéciles que se desgarran las ropas á consecuencia del inventario de los bienes eclesiásticos y de la separación de la Iglesia y del Estado, asistirán dentro de poco á separaciones bien diferentes!

La superficie tranquila del Océano ignora las fieras borrascas que las ondas conspiran. Es así que una disciplina férrea, homogénea, una red metálica envolvente impide aún al ojo profano darse cuenta de las profundas metamorfosis que se están operando en el seno del catolicismo.

Las herejías nacen, crecen, se multiplican, y pululan más de lo que se dice; ya no hay sacerdotes católicos; son todos herejes. ¡Oh, entendámonos! ¡No hablamos de los ignorantísimos bobalicones de la... Familia! ¡A esos les regalamos toda la invulnerabilidad de la fé primitiva, cuaternaria, terciaria! Son una pobre gente que, cualquiera fuese la industria á que se dedicara, no le habría hecho dar un paso adelante.

Mas doquiera hay un gérmen de pensar, un aleteo de cultura, la broncínea superficie de los dogmas, de los ritos, de las fórmulas, se agrieta sordamente, y saca afuera la cabecita la santa herejía de la verdad. Es un grito, es un erguimiento potente y formidable de la conciencia humana, harta de las seculares cadenas que el catolicismo positivo le ha impuesto.

Hoy puede decirse lo contrario, de cuanto se afirmaba hace poco aún, el hábito no hace al monge. ¡Hoy es solo el hábito el que hace al monge! Rasca al monge y encontrareis el racionalista, el hombre que os hace confidencia de sus mil herejías.

Las compañías de Jesús, de Don Bosco, los Barnabitas, los Franciscanos, los Dominicos, todas las órdenes sagradas y todas las conciencias aisladas están infestadas de la epidemia de la verdad. Aquí hay un convento entero que, en nombre del Evangelio, se rebela contra la Iglesia y declara no querer pronunciar más la palabra *infierno* ni en el púlpito ni en el confesonario. Allí son centenares de sacerdotes los que se niegan á practicar la confesión, impugnando la autenticidad de ese sacramento. Mas allá hay miles de ellos que os dicen redondamente que la Eucaristía es un símbolo, un rito y no un milagro transubstancial...

El Santo de Fogazzaro no es más que una página, y una página tímida de esos descontentos y de esas herejías.

—¿No pensáis rebelaros? hemos preguntado al que nos informaba sobre ese estado de cosas.

—¿Rebelarnos? Somos demasiado numerosos. Ahora somos los dueños de la situación. Todos los demás tendrán que seguirnos.

—¿Adónde?

La respuesta hace todavía fruncir el entrecejo. Adonde se va, es difícil decirlo, pero no es la cosa más importante. Lo importante es «marchar.» Es en el «marchar» que está el secreto del progreso, de la gran evolución de las almas.

Y el alma evoluciona. Y no pasará mucho tiempo sin que la crisálida del gusano asqueroso y vil se habrá transformado en una divina mariposa esplendente de luz.

«O brulicanti in caligine rea,
Aprite il core al luminoso impero!»

MERCURIO.

NUEVO COLEGA

Hemos tenido el gran placer de recibir el primer número de *Espíritu Nuevo*, órgano del Libre Pensamiento en la ciudad argentina de Santa Fé.

Figuran al frente de ese importante periódico los nombres de notables escritores y publicistas, conocidos y apreciados no solamente en su provincia y en su patria sino también en el extranjero.

Su material es abundante, atractivo y selecto, y se caracteriza desde su primer paso por la distinción caballeresca con que está escrito. No podría ser de otro modo, teniendo como tiene el nuevo periódico es su cuerpo de redacción á don Luis Bonaparte, á los doctores Raúl R. Villarreal, Horacio F. Rodríguez, Eduardo P. Gschwind y á otros correligionarios de gran ilustración y exquisita cultura.

Deseamos al simpático hermano larga vida y propaganda eficaz.

EL ARCA DE NOÉ

Quando Dios, después de una de las tantas rabietas de que fué presa desde la creación del mundo, resolvió castigar á los hombres haciéndolos perecer, encomendó á Noé, según es sabido, la construcción del Arca, el primer trasatlántico de que la verdadera historia tiene conocimiento, para que Noé, su mujer, sus hijos y las mujeres de sus hijos tomaran pasaje en él á fin de salvarse del diluvio universal.

Apesar de sus seiscientos años, Noé debía ser un hombre lleno de vigor y de ingenio puesto que logró, en menos tiempo del que hoy emplean expertos ingenieros y miles de obreros para construir un acorazado, fabricar la famosa Arca que tenía unos 140 metros de largo, 20 y tantos de ancho y unos 12 metros de altura. Tuvo además que construir camarotes para todas las especies de bichos que poblaban la tierra y que debían conservarse. Hubo que proveer la nave de bodegas aparentes para la conservación de los víveres que los pasajeros racionales é irracionales comerían durante la larga navegación, entrando los forrages y las sustancias vegetales y hasta animales en proporciones prolijamente estudiadas para que se mantuvieran bien todas las especies.

Necesitó además Noé munirse de todos los utensilios necesarios para hacer la limpieza de los camarotes en que se hospedaría tanto bicho de los cuales muchos no son, que digamos, muy aseados.

Tuvo que hacer provisión de sustancias propias para la iluminación del trasatlántico y para su calefacción, por lo menos en parte, durante el invierno, porque de otro modo habrían perecido todas las especies que vivían bajo el trópico y que no pueden resistir las temperaturas bajas ó templadas.

Y como también había animales polares, como el oso blanco, hubo necesidad de hacer una sección frigorífica para que esas especies resistieran bien la vida de abordo.

Otra repartición que á Noé y su familia les exigió extremos cuidados fué la de los víveres especialísimos que requerían ciertos animales caprichosos ó poco refinados, como las hienas y chacales que no comen sino sustancias animales putrefactas, las grandes serpientes que no se alimentan sino con bichos que hay que dárselos vivos, lo que obligó á llevar mucho mayor cantidad de esas especies, los osos polares, las focas, los lobos marinos que se alimentan de peces vivos, etc, etc.

Colosal era la colección de semillas y frutas que hubo que cargar para todas las aves que iban á hacer el viaje, y el pobre Noé pasó bastantes trabajos para confeccionar las jaulas en que tuvo que encerrar á todos los pájaros grandes, medianos y chicos que Dios le encargó de llevar en el Arca: *todo cuanto tiene alas*, Génesis, VII, 14.

La limpieza de jaulas y la distribución de la comida para todas las aves canoras, incluso el cuervo, las tomaron á su cargo las mujeres de los hijos de Noé y es de suponerse que las pobrecitas no habrán engordado tanto como los canónigos de nuestros días en esa faena complicada y penosa.

Lo que hizo aumentar enormemente las canas de Noé, fué la preocupación de no dejar perder alguna especie ó género de los insectos. Como las especies de estos ya clasificadas suman como 400 mil, se concibe la multiplicación de paciencia que á Noé y su familia exigiría el cuidado de tanto y tan variado animalito y la distribución diaria del alimento á tantos entre ellos que son de una voracidad bien conocida. Como se comprende habia que tener en el Arca, como para la alimentación de un año, flores para las abejas y zánganos, hojas de morera para los gusanos de seda, hojas de parra para la filoxera y demás parásitos de la viña, raíces y tallos de vegetales para la lagarta, bueyes y caballos para la garrapata, etc., etc.

Donde las dificultades y penurias rayaron en lo indecible fué cuando se trató de ciertos insectos un poco molestos y de ciertos bichos y microbios, que también debían atravesar el periodo del diluvio.

Por ejemplo, hubo en la familia de Noé profundas disensiones cuando se trató de saber quien cargaría con las pulgas, quien con las chinches, quien con los bichitos que San Labro cultivaba en su cabeza con tanto cariño; la disputa se hizo más reñida cuando llegó el momento de dar albergue á las lombrices y á la solitaria ó tenia, al parásito de la sarna, al equinococcus del quiste hidático, á los *bichos colorados*, al misterioso parásito de la pelada, etc., etc.

Moscas, mosquitos, moscones habia que tener en el Arca y como se reproducen y multiplican en proporciones tan vertiginosas, Noé estaba azoradísimo pensando en como haria para alimentarlos en su trasatlántico durante el largo viaje y como evitaria que molestaran á todos los demás animales hospedados en el Arca. Es muy sensible que la Biblia haya quedado muda en cuanto á ese dato tan interesante.

Es indudable que en aquellos lejanos tiempos en que los hombres tenían la hoy perdida fortuna de hablar amenable con Dios en persona para pedirle consejos, la ciencia de la ventilación debia estar muy adelantada, porque de otro modo la vida en el Arca se habria hecho imposible con tantísimo animal encerrado, muchos de los cuales no huelen precisamente á patchuli, como los cerdos, favoritos de San Antonio, los zorrillos, las fieras en general y otros. Porque no hay que olvidar que el gran barco de Noé no tenia más que una sola ventana y una sola puerta, y esta misma que la blanca mano de Dios se dignó cerrar por fuera, no se abrió, así como la única ventana, sino al año justo de empezado el viaje.

Consulten mis lectores sus biblias tanto católicas como protestantes y verán corroborado en los capítulos 6, 7 y 8 del Génesis lo que vengo diciendo. Y he de hacer presente que la Biblia que tengo á la vista para este trabajito histórico-religioso cuenta con la aprobación del malogrado obispo de Montevideo, Inocencio Maria, y la de su virtuoso y popular secretario Monseñer Nicolás Luquese, el competente consejero de nuestras viejas beatas *in articulo mortis*.

Cuán doloroso es que la fotografía y el cinematógrafo no existieran aún en el tiempo del diluvio universal. Esa ausencia nos ha privado del placer de ver en imagen la entrada de los animales puros é impuros que «se le entraron á Noé en el arca de dos en dos, macho y hembra», Génesis, VII, 9.

El subrayado de «se le entraron» no es de mi invención sino del ejemplar de la Biblia que poseo. El tiene gran importancia porque prueba que Noé y su familia no se tomaron el trabajo, en aquella época en que no se conocían los pescantes, de cargar á los grandes animalotes como el manmouth, el mastodonte, el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo etc, ni tampoco á los animalitos que no se pueden ver sino con microscopio como los protozoarios y los esporozoarios.

Salta á los ojos la dificultad á que habria dado lugar el embarque de «todas las criaturas animadas» que Dios hizo (Génesis, VII, 4,) si estas no lo hubiera hecho por sus piés, patas, alas y demás órganos de movimiento.

Una de las cuestiones que más ha preocupado á los grandes y serios historiadores que estudiaron el diluvio y el Arca de Noé es la de saber como hicieron el viaje las criaturas animadas que vivían lejos del lugar donde el Arca fué construida. Ese lugar es bien sabido que correspondía á la zona templada. Quedaban bastante distantes las especies animales que habitaban la zona tropical y sobre todo las zonas polares.

¿Cómo y quién impartió á todos los bichos de los polos y á los del trópico el orden de marcha hacia el paraje en que el Arca los esperaba para salvarlos de la gran inundación? Insectos habia muy diminutos que tenían que recorrer cientos y cientos de leguas, que pasar montañas, rios, mares para llegar al puerto de salvación. ¡Pobrecitos, lo que habrán penado en el interminable viaje!

Interesantísimas cuestiones se presentan al espíritu de todo hombre estudioso y amigo del saber cuando se detiene á investigar los pormenores del diluvio y de la construcción y navegación del Arca de Noé con su nunca igualada colección zoológica. No son ratos perdidos los que se emplean en tales utilísimos estudios. Por mi parte les aconsejo á los que deseen contribuir al esplendor de la religión; porque es una insolencia impia la de ciertos espíritus irreflexivos y despreciables que dicen que el diluvio y el Arca de Noé son dos tabardillos que el cristianismo tiene plantados en la punta de la nariz para provocar la risa y el sacasmo de los necios que no aceptan la santidad de la Biblia revelada por Dios.

Documentos para la Historia

Con este titulo publicó *La Reforma Argentina* los documentos que siguen y que hacen digno *pendant*, en demostración del adelanto de la Europa en materia de independencia de los espíritus, con los espectáculos bochornosos que ha presenciado la Italia meridional cuando las catástrofes recientes.

«Palacio real de Madrid, 11 de febrero de 1906. — «Beatísimo padre:—Llegado el momento en que, por motivos que á la alta sabiduría de Vuestra Santidad no pueden ocultarse, debo ya pensar en elegir esposa, mi corazón ha sentido inclinación incontrastable hacia una joven princesa de regia alcurnia que, por sus naturales atractivos y las virtudes personales que la adornan, creo ha de ser fiel compañera de mi vida, y por todos conceptos digna de compartir conmigo el trono que gloriosamente ocuparon mis ilustres y excelsos antepasados.

«Es la egregia dama á quien me refiero, su alteza real la princesa Victoria Eugenia de Battenberg, hija del príncipe Enrique y de su alteza la princesa Beatriz y nieta de la difunta reina Victoria I de Inglaterra, emperatriz de la India.

«Nacida fuera de la religión católica, no ha podido ser aún instruida en los misterios y preceptos de la verdadera fe, pero muy pronto su conversión será un hecho, y Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica Romana, contará en su seno una hija más. Hija fiel y amantísima es porque no solo su afecto á mi persona, ni mucho menos violenta coacción ó razón de estado son los móviles que la obligan á abandonar el error: indúcenla muy principalmente á ello seguro instinto, del corazón nacido, y una decidida fuerza de voluntad para llevar á término tan honroso propósito.

«Para este importantísimo acto está ya preparándose mi prometida, cuyo ingreso en el gremio de la Iglesia Católica ha de preceder forzosa y formalmente á la petición oficial de su mano.

«Para llevar á cabo el proyectado enlace cuento ya con el beneplácito de mi augusta y amadísima madre la reina doña Maria Cristina de Austria, á cuyos desvelos y buenos ejemplos debo yo la dicha de ser en obras, palabras y deseos, tan católico como debe serlo un rey de la católica España: cuento también con la explícita aprobación de la noble madre de mi prometida, y cuento además con la adhesión de mis pueblos, que ven en su futura reina una prenda de paz y prosperidad para el porvenir.

«Sólo nos falta ahora la bendición de Vuestra Santidad, que es la bendición de Dios. Bendición para sus buenos propósitos; bendición para mí, que la solicito con todo el fervor de un alma cristiana que mira á su salvación en todos los trances de la vida.

«Dignese, pues, Vuestra Santidad otorgarme, seguro de que la recibiré como un don que baja del cielo para la felicidad de quien, como yo, procurará siempre hacerse digno de ella.

«Beatísimo Padre: De Vuestra Santidad, el más humilde y devoto hijo.—ALFONSO.»

Amadísimo hijo:—La carta confidencial de vuestra majestad, que me ha sido entregada hoy por su piadoso embajador, para participarme su futuro matrimonio con la princesa Victoria Eugenia de Battenberg, y que tan noblemente refleja los sentimientos católicos y filialmente devotos de vuestra majestad para con la Sede Apostólica, me ha producido particular consuelo y alegría.

«Vuestra majestad me hace saber que la princess Victoria Eugenia de Battenberg quiere abrazar la

verdadera fe, movida á ello no por excepcionales circunstancias, sino por meritísimo entendimiento y firme voluntad, asegurándome que la conversión seria ciertamente un hecho consumado antes de la petición oficial del matrimonio: todo lo cual hace esperar que la elección de vuestra majestad será copiosamente beneficiada por Dios, y que encontrará el aplauso de los súbditos católicos de vuestra majestad, de lo cual quedarán satisfechos no sólo los más caros sentimientos religiosos sino el fervor, además, de todos los católicos del mundo, enteramente de acuerdo con los intereses particulares del rey católico.

«También á vuestra majestad, renovándole la expresión de mi especial benevolencia, envío afectuosa-mente mi paternal bendición apostólica, con mis votos, para que sea fecunda en todo género de prosperidades y le infunda al propio tiempo perseverancia en las santas disposiciones de que vuestra majestad se halla sinceramente animado.—Del Vaticano 22 Febrero de 1906.—Pius PP.X.»

¿Quién dejará de creer, viendo á ese joven monarca tan lleno de fe y tan protegido y querido por el Cielo y por un Vicario, que no acabará su reinado sin haber recobrado Filipinas, Cuba y todas las antiguas posesiones de los Reyes muy Católicos? ¡Pobre España!

CUESTIÓN SOCIAL

LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO

Que el mundo marcha hacia la revolución, la cual debe arrancar de cuajo cuanto se ha cultivado en la tierra durante largos siglos, para volver á arar y sembrar, no se le oculta á ningún pensador, y que esa revolución la harán los obreros, es bien evidente. Cuando el imperio romano, con todas sus conquistas, su derecho y sus instituciones, cayó en situación muy análoga á la actual, podrido por el acaparamiento de la riqueza, entregado á los *truts*, dividido el suelo entre un pequeño número de propietarios, ricos con el corazón podrido por el egoísmo, pobres corrompidos por la esclavitud, mujeres sin otro ideal que el lujo. Petronios con los talentos de la crápula, Sénecas cobardes, circo, caballos y fieras, teatros y sofistas, comicios de compra-venta, Pompeyos y Césares que querían al pueblo romano con una sola cabeza para cortarla de un golpe, los bárbaros fueron atraídos por la fuerza del vacío moral y el imperio cayó. Después de la terrible noche de la edad media, vuelve la luz con el renacimiento y la reforma, y nos encontramos ahora con otra civilización que también debe caer. ¿Nos esperan nuevas tinieblas? Quizá, si es que los hombres de pensamiento no se preocupan de la cuestión social y si los hombres de gobierno creen resuelto el problema con las legiones de la frontera. Se confía en la fuerza; pero esta misma fuerza abrirá brecha á la nueva invasión, que traerá su noche sino hay luz en el alma del pueblo que busca reivindicación. La invasión y sus destrucciones nadie la detendrá, es fatal; pero si los romanos hicieran la conquista del pensamiento bárbaro no fuese la barbarie tan desastrosa como fué. Es el caso de hoy. Se pretende que el obrero debe ser detenido porque carece de aptitudes; pero no se le podrá detener, y esa falta de aptitudes traerá exceso de barbarie, de muerte y de sangre, si no se plantea resueltamente la cuestión social y se procura ante todo la educación é instrucción de ese obrero que mañana será quien gobierne, le acepten ó no los hombres de clase. Vamos necesariamente al gobierno de la machedumbre; se acaban los genios, los héroes, los intelectuales predestinados, las clases gubernamentales. El porvenir liquidará el presente, y esta liquidación puede ser desastrosa si no interviene una educación que es el primer problema de la cuestión social. El obrero tiene razón ante la conciencia y ante la ciencia; adquiere fuerzas diariamente, se impone día á día porque el porvenir le pertenece; pero si el obrero fuese bárbaro, ¿no es de temer otra edad media que en las tinieblas, como en el seno materno, prepare un nuevo parto como temibles dolores? No nos hagamos ilusiones: el organismo de la civilización, como todo organismo, va á morir. Es necesario «nacer de nuevo» y prepararse al nuevo ser. Si este es hijo de la barbarie, bárbaro será. Aquí está el gran peligro del porvenir; peligro, ¡parece increíble! que no ven las clases que deben desaparecer dejando su misión atávica cumplida. Lo ven los enemigos de esas clases y lo señalan, sin que ellas se den por entendidas. Esta verdad, como otras muchas, no se tienen en cuenta por los que están satisfechos. Bueno será oír algo y moverse en consecuencia, porque como dice

Vandewelde: «Si los trabajadores triunfan sin haber cumplido las evoluciones morales que son indispensables, su reinado será abominable y el mundo estará sumergido en sufrimientos, brutalidades é injusticias tan grandes como en el presente.»
(De *La Reforma Argentina*).

Juicio sobre la mujer española

(De "La Conciencia Libre"—Málaga)

Aldije, el monstruoso asesino del Huerto del Francés, condenado á seis penas de muerte, hace las delicias de las señoritas distinguidas sevillanas escribiendo pensamientos en postales que le envían y que figurarán en los álbums de las jóvenes y serán hojeados en los salones de buen tono.

La noticia, que ha sido comentada con asombro por algunos periódicos, no me sorprende.

La mujer española es esa.

Educada como objeto de compra y venta, la sociedad la hace inútil y la religión, recogiendo sus energías y entregándolas á lo sobrenatural, la predispone á todas las aberraciones de una imaginación perturbada.

La fortaleza física, como la fortaleza moral, que se obtienen con la gimnasia de la razón y la del cuerpo, faltan á nuestras compatriotas.

La debilidad de su organismo y por ende la debilidad mental, la caracterizan; así todas las anomalías, todas las fantasías que encierra el cerebro, muchas veces todos los vicios de la ociosidad, hallan en ella agente sumiso y obligado.

La madre por atavismo, por tradición, por que así se lo enseñaron, educa á la niña para delicada muñeca, la *honestidad* y el buen parecer, ordenan que mientras el muchacho corra y salte en la calle, en los paseos públicos y tenga en los colegios horas de recreo y ejercicio corporal, la pequeña junto á la madre ó la maestra, aprendiendo que es recato femenino, la inmovilidad del cuerpo, pase la mayor parte de su niñez sujeta á la antihigiénica y torturadora tarea de la costura, sin más recreo que la conversación con amiguitas, bajo la vigilancia materna y los cuentos chocarreros de brujas y duendes, referidos por la sirvienta tras la comida de la noche.

Estos comienzos de la educación producen sus naturales frutos. ¡Cuántas veces he sentido renovarse mi horror á las costumbres sociales al ver esas pobres niñas, flores delicadas de estufa, blancas en fuerza de ser cloróticas, delgadas, enfermizas, que lucen en los paseos sus galas con toda la compostura y el andar reposado de una mujer ya vieja!

Campo apropiado para la anemia, son esos cuerpecitos faltos de vida por donde la sangre corre blanquecina y sin fuerza, impidiendo á la naturaleza realizar su obra de hermosura, de perfección y de salud; así llegan á los quince años deformadas físicamente por las exigencias de la moda, debilitado su organismo por la quietud obligada y predispuesto su cerebro para todos los desequilibrios.

La religión termina lá obra devastadora y cruel; en lugar del maestro que ocupa, cuando lo ocupa, un lugar secundario en la educación femenina, el confesor funciona, el cura legisla.

Todas las cosas incomprensibles y absurdas, dogmas y misterios, milagrerías y ensueños de hadas y fantasmas y trasgos y demonios, ocupan en aquel cerebro enfermo el lugar del raciocinio y la lógica; desde aquel instante la mujer no vive, sueña; no es un ser bien y naturalmente conformado, es una enferma grave. La fantasía suplente en ella á la mentalidad; no le pidais conocimiento de lo justo, admiración para las grandes obras, para las acciones heroicas; no las comprende; mora su espíritu en las regiones fantasmagóricas de las delicias místicas, las bienandanzas de la gloria, los éxtasis religiosos...

Sociólogos y pensadores; hombres que os preocupais del mejoramiento social, del porvenir humano, tendad una mirada de compasión hácia esta pobre desdichada hembra.

Esas sevillanas entusiasmadas con un asesino son el espíritu español femenino reflejado en el espejo de un acontecimiento social.

Lo que las sevillanas han hecho públicamente, lo piensan miles y miles de representantes de la mujer española.

Y esta mujer enferma de cuerpo, pequeña de espíritu, desequilibrada de cerebro, pobre de voluntad, es madre de hijos, es la encargada de crear una generación de hombres.

¡Qué tristeza produce el pensarlo!

Y no obstante, los que ven el mal no aplican el

remedio; los que declaran á la mujer alma social, no se oponen á que siga y perdure su estado de hipertrofia intelectual. Y cuando surgen casos como este, no conocen ó no quieren conocer todo el fondo peligroso que encierra, contentándose con reír las genialidades sevillanas ó publicar la noticia á título de curiosidad!

¡Que anomalía!

¿Contra el mal por qué no oponer el remedio?

¿Por qué no reformar la educación de la mujer haciéndola fuerte por los ejercicios corporales, fuerte por el conocimiento intelectual, cerrando así las puertas á esas enfermedades físicas, que se traducen en enfermedades morales?

Dejad, dejad, moralistas correr la niñez sin poner coto á la gimnasia necesaria del cuerpo, con las leyes de recato de una moral *externa*. Dejad la infancia libre y dichosa, y cuando el cuerpo sano ofrezca un cerebro firme, dejad caer, sin hacer diferencias de sexo, la ciencia en ellos y cuando la ciencia y la razón hayan hecho la verdadera fuerza moral, como al hombre, ocupación á la mente de la mujer interesándola en el bien social, en el mejoramiento de los pueblos.

Prohibid, como un delito de lesa humanidad, la publicidad de los crímenes y declarad como bien público, la divulgación de los grandes principios de la filosofía positivista; condenad todo lo que en nombre de la religión ó de la fábula exalta la imaginación hasta el misterio y decretad, como santoral de las escuelas, la divulgación de los nombres que honraron á la humanidad en todos los ramos del conocimiento.

Haced eso y tendreis mujeres y por las mujeres hombres.

No? pues entonces seguireis como hasta aquí elevando á la dignidad de madres á unas pobres histéricas cuyos hijos solo pueden dar á España la triste ciudadanía del desequilibrio y la depravación.

Belén Sárraga de Ferrero.

¡Mariano siempre poético!

En la página 108 de la última pastoral de nuestro excelentísimo arzobispo, leemos lo siguiente;

«Con el virginal Hijo de la Virgen descendió á la tierra un nuevo perfume. Por todas partes por donde se deja sentir la benéfica influencia de la gracia han brotado las azucenas de las almas puras: de todas las innumerables maravillas que han rodeado «la cuna del cristianismo, esta es la más brillante «y sublime.»

Al que en la precedente granizada de disparates adivine á que se refiere el pronombre «ésta» en la oración, se le regalará un ejemplar de la Pastoral con *reliure d' amateur*.

¡Mariano ¡mío! Cuanta escuela y cuanta palmeta te hacen falta!... á no ser que la dolencia sea más honda y el virginal hijo de la virgen te haga la gracia de mandarte á un Manicomio para que aspire el perfume de las azucenas de las almas puras!!.....

Pío X

He aquí el juicio que el actual pontífice ha merecido á uno de los publicistas mas versados en las cosas del catolicismo, Mr. Jean de Bonnefon, notable escritor que es un creyente pero que posee un capital que pocos católicos tienen, el de la independencia de carácter. Haciendo un retrato del papa Sarto, para juzgar su conducta en lo tocante á los conflictos religiosos con Francia, Mr. de Bonnefon escribía en un diario parisiense del mes pasado:

«Pío X tiene la humildad orgullosa. No está consumido por la llama de inteligencia que ardía bajo la piel transparente y pálida de León XIII. No abriga vanidad personal alguna. No tiene aquella pluma certera y de gran estilo que traducía majestuosamente las inspiraciones diplomáticas de Joaquín Pecci. Pero Pío X, mas que cualquier otro papa, tiene la conciencia de su rol.

«Como el blasón, la infalibilidad es una lengua muerta que ya no es comprendida. Pío X cree que la voz del papa, cuando resuena, debe hacer callar todas las demás bajo su abrumadora autoridad. Frente que una orden suya sea como el relámpago que tuviera peso y fijeza. Antes que exponerse á una sola desobediencia, prefiere no dar órdenes.

«Pío X quiere que su reglamento—si lo da— sea la ley indiscutida. No tolera la intrusión ni de los laicos piadosos, ni de los sacerdotes franceses en los asuntos de la Iglesia francesa.

«El lugar de los laicos es de rodillas,» dice el papa de buena gana.

«Pero Pío X es hombre. Como papa de nada duda. Como hombre duda de sí mismo, con una humildad encantadora. Bajo la tiara no tiembla. Pero se enreda en los pliegues de su sotana blanca. No quiere admitir en sus consejos á los católicos de Francia. Pero cae bajo las sugerencias de su círculo. Los lacayos purpurados no llegan á darle francamente consejos; pero predisponen el espíritu del pobre hombre, bañándolo en las efusiones mas respetuosas.

La mentalidad del Vaticano está toda condensada en este telegrama dirigido por Pío X á su agente secreto en París cuando el ministerio Sarrien-Clémenceau-Briand quedó constituido:

«Volved, si hay peligro para nuestra vida.»

«Le habian contado indudablemente á Pío X que el nuevo gobierno francés iba á establecer la guillotina en permanencia.

«Hay una última razón que impele á Pío X á guardar silencio: espera un milagro. Ha dicho y repetido esa esperanza en cien audiencias. No sabe donde ni de donde caerá ese milagro. Pero cree en él. La semana pasada le decían á uno de sus camareros que habia ido al besamanos de despedida: «¡El milagro religioso se operará en Francia en el momento de las elecciones!»

Hasta ahí el señor de Bonnefon.

Por nuestra parte agregaremos que el milagro suspirado por el intelecto rudimentario del Sumo Pontífice ha alumbrado por fin; lo que sí, ha sido un milagro al revés, porque las elecciones francesas recientes, como nos lo ha dicho el telégrafo, han consolidado al ministerio radical y debilitado á los sostenedores del trono y del altar.

Por el estilo de ese son todos los milagros en que creen á pies juntos todos los bobalicones católicos.

Una lección de catecismo

Un cura petizo, gordo, del género gorila, paseando por la campaña flamenca, encuentra un muchachito que cuidaba tres vacas.

—Buen dia, mi querido rapazuelo, le dice el cura. ¿qué edad tienes?

—Yo no sé, pero mamá me ha dicho que en la estación de las avellanas tendría mis once años.

—¿Has hecho tu primera comunión?

—No

—¿Sabes tu catecismo?

El pastorcito se queda mudo.

—Vamos á ver un poco. ¿Cuántas personas hay en Dios?

—¿.....

—Pues bien, voy á decirtelo: hay tres personas en Dios y son: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; y para que recuerdes bien mi lección, figúrate, hijo mio, que aquella vaca gorda de más allá es Dios Padre, que esa otra, colorada, es Dios Hijo y que la chiquita es Dios Espíritu Santo. No olvides lo que acabo de decirte y cuando volvamos á vernos, si sabes bien la lección te daré una linda figurita.

Poco tiempo después, el encuentro del gorila de sotana con el muchacho tuvo lugar. Y el cura, interpellando al pastorcito, le preguntó cuántas personas habia en Dios.

—Cuatro, gritó con todas sus ganas el muchacho.

—¡Oh! eso no, replicó el cura, no hay más que tres.

—Pero si ahora son cuatro: ¿no vé usted que Dios Padre ha tenido un ternero?

COMITÉS Y DELEGACIONES

Tacuarembó—Impuestos por la comunicación del consocio M. M. de los trabajos hechos en su capital y en el Comité de Cuchilla de Pereira, de los que esperamos óptimos resultados.

Comité del Reducto—Acusamos recibo de la suma de 21 pesos correspondiente al primer trimestre del año corriente.

Rivera—Como nos lo pide el consocio J. S. por carta, le remitiremos 30 números de nuestras publicaciones en lugar de 16 que se le mandaban. Lo que prueba que las filas aumentan.

Rogamos á todos los Comités y Delegaciones que nos tengan al corriente de su movimiento respectivo, haciéndonos saber el número exacto de publicaciones que necesiten para distribuir á los coafiliados y procediendo con regularidad á la cobranza de las cuotas y remesa de su importe á este Comité Central, después de cubiertos los gastos locales.